



● La casa convertida en mundo



@irenealdazabal

Ilustración: Irene Aldazabal

La vida cotidiana de quienes vivimos en ciudades grandes, medianas y pequeñas se transformó notablemente en las últimas semanas y entre esas transformaciones algo que se transformó como nunca antes, fue nuestra casa, cada una de nuestras casas, sean éstas grandes o chicas, alquiladas, prestadas, propias u ocupadas. La casa siempre fue más que la vivienda, que los ambientes, las paredes, los distintos materiales de los que está hecha. Ha sido y es también, sin que necesariamente nos hayamos dado cuenta, las formas de habitarla y eso sin duda varía entre el campo y la ciudad.

Las casas parecen estar mudas y quietas pero están llenas de nuestros sonidos y movimientos. Las casas están también construidas de los modos de relacionarnos con quienes las compartimos, son anfitrionas de nuestros amigos y familiares, nos esperan cuando llegamos cansados de trabajar o de la escuela, son lugares de visita, de juntadas, de guisos, mates y otras tantas cosas que cada quien puede pensar. Las casas son así, pequeños mundos en los que compartimos, hacemos y nos relacionamos con otros. Mundos pequeños pero dinámicos siempre.



En el contexto de aislamiento obligatorio, esa casa que sirve de cobijo y límite para con el afuera se transformó de muchas maneras. Hoy estamos en un momento tan extraordinario que debemos adaptarnos a hacer algo que nos resulta extraño: ¡habitar de otras formas nuestras casas! ¿Qué puede resultar más familiar que nuestra propia casa y sin embargo ahora se nos vuelve extraña? Así como lleva tiempo adaptarse a vivir en un lugar nuevo, no es menos difícil adaptarse a vivir en un lugar que en apariencia es el mismo de siempre, pero que se ha transformado en múltiples sentidos.

¿Por qué decimos esto? Porque nuestra casa sigue teniendo los mismos materiales pero ahora la casa de relaciones se transformó: todos pasamos todo el tiempo allí, hay menos entradas y salidas, cambiaron los movimientos, los sonidos, los silencios, hay menos momentos para estar solos o solas, más dificultades para sostener las rutinas; la casa se volvió lugar de trabajo, escuela, jardín, club, gimnasio, y no sólo la casa sigue teniendo la misma cantidad de metros cuadrados, ¡¡sino que también los días siguen teniendo la misma cantidad de horas!!

Semejantes transformaciones hacen que debamos compartir tanto comidas, descanso, cuidado y recreación, que ya compartimos en tiempos normales, como también las actividades que no compartíamos, que suelen estar reguladas por tiempos y acuerdos con otras personas o instituciones que esperan que cumplamos con distintas cuestiones: entregar un trabajo práctico si vamos a la escuela, convertir nuestra forma de trabajo a virtual si es posible, o esperar en casa a que se normalice la situación para poder ir a trabajar y todo esto muchas veces preocupa o angustia.

Vivir y convivir en casa nos plantea entonces el enorme desafío de encontrar formas de conjugar tiempos y ritmos diversos: los de cada quien y los tiempos compartidos y esos procesos de búsqueda y encuentro seguramente no estén libres de tensiones; podemos sentir que nuestras formas de resolver y de actuar nos quedan cortas, estar incómodo/as, no encontrar el tiempo y lugar para hacer alguna cosa, enojarnos, aburrirnos y frustrarnos porque nuestras formas típicas de resolver distintas situaciones no funcionan en este contexto de excepción. Debemos permitirnos que no funcionen y desde ahí, proponernos alternativas. Seguramente hayamos atravesado otras experiencias raras, excepcionales o atípicas en nuestras vidas y tenemos en un baúl imaginario algunos aprendizajes que ni sospechamos están a nuestro alcance. Tenemos que confiar en ellos para llevar adelante esta situación, algunas veces inspirándonos en formas de resolver situaciones similares de otras familias y otras poniendo en suspenso las infinitas indicaciones que nos llegan por distintas vías, frecuentemente pensadas para vidas y casas que nada tienen que ver con la nuestra.

Te invitamos a que te des al menos un ratito para pensar de qué formas podrías empezar a reconstruir tu casa-mundo. ¿Te animás? ¿Se animan?

Algunos de los conceptos de las ciencias sociales con los que trabajamos en esta comunicación: vivienda/hogar, familia, espacio de experiencia, espacio de problema, relaciones sociales, temporalidades: social e individual, usos del tiempo.

Chicos y grandes en casa a toda hora: un mundo por compartir y recrear - Iniciativa de comunicación pública de la ciencia.